

1423

MISIONES CATOLICAS



Revista Universal Familiar



AÑO XLVIII - N.º 704
ENERO 1947

Redacción y Administración
TIP. CAT. CASALS
Calle Caspe, 108 - Barcelona

1'60 ptas.

Ayuntamiento de Madrid

IBERICA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
INFORMATIVA DEL PROGRESO DE
LAS CIENCIAS Y DE SUS APLICACIONES
Palau, 3 BARCELONA — Apartado 759

Propague Vd. sus productos y especialidades por medio de IBERICA y verá multiplicadas sus ventas dada la gran difusión alcanzada por ella en toda España y América española.

TARIFA DE ANUNCIOS			
1 pág.	21 X 14 cms	400 ptas.	inserción
1/4	14 X 10'5	225	,
1/4	10'5 X 7	150	,
1/8	7 X 5'2	100	,

PRECIOS DE SUSCRIPCION	
1 año	80 ptas.
1/2	40

SOLICITE UN NUMERO DE MUESTRA



SELLOS
PARA
COLECCIONES

JOSE MONGE

Plaza del Teatro, 1, entresuelo
BARCELONA

Venta de toda clase de sellos para colecciones. Se compran toda clase de sellos por importante que sea la partida.

Subastas mensuales. Pidan catálogos

RAMON TOMAS SOLER

TINTE, BLANQUEO Y APRESTOS PARA TEJIDOS.
Y GENEROS DE PUNTO

Crehueta, 29 - Tel. 271

IGUALADA

Ayuda IGUALADA

A. G. S.

BARCELONA

ORGANIZACION «LIBROS A PLAZOS»
BARCELONA

Diputación, 296

Teléfono 15466

BOVILA MECANICA DE LADRILLOS Y TEJAS
HIJAS DE MELITON MIR
CASA TOMBA, S. N.

ESPLUGAS - BARCELONA

D. C.

BARCELONA

**Para servir cuantos libros se deseen
está organizada la**

LIBRERIA DE LA TIP. CAT. CASALS

Caspe, 108 - Apart. 776 - Barcelona (España)

Pídanse todos a esta casa, de cualquier autor, de cualquier editorial, de cualquier fecha, en cualquier cantidad y se conseguirá un inmejorable servicio.

No es que los tenga todos, lo cual es materialmente imposible, pero sí que dispone de los máximos medios para proporcionarlos todos.

UNA SIMPLE POSTAL Y SERÁ VD. COMPLETAMENTE ATENDIDO

ENVIO POR
CORREO
A

TODAS PARTES
DEL MUNDO

1947



ue Dios te bendiga, año 1947, lleno de santas esperanzas... Tú naces en momentos que la labor católica y misionera de España está en auge y aspira a las más altas y halagüeñas cumbres. España, nación emprendedora, de cruzada eterna, faro luminoso de fe cristiana que irradia por el mundo entero sus destellos de proselitismo. En este año que comienza con la bendición del Señor, se acrecentará más y más el potencial luminoso de este faro para que en sus rayos se extingan las alas siniestras de los enemigos de siempre, de aquéllos cuyos reiterados embates han tenido adecuada réplica en todos los tiempos de nuestra sacrosanta Historia.

Historia Patria, vetusto libro, que ya en sus primeras páginas es espejo claro de esta aserción. Veamos, pues, sino, a Hermenegildo el Santo, que levanta en armas a los católicos españoles contra la tiranía arriana. — Después, legiones de héroes guían a nuestro pueblo indómito de Covadonga a Granada, y tras siete siglos de tenaz insistencia triunfa la Cruz sobre la Media Luna. — Nos amenaza, más tarde, la trágica invasión luterana, y España levanta ante ella la Santa Inquisición, en donde el brazo seglar ayuda al eclesiástico para hacer más firme la contención. — Después, cuando en Gerona, en Zaragoza, en Madrid (el Dos de Mayo) y en Cataluña la hazaña del Bruch, se vence a Francia; además de la unidad Patria, se defiende la integridad de nuestra Fe. — Hace breves años, cuando más peligraba esta Fe por la sucesión ininterrumpida de gobiernos ateos, se levanta España y expulsa de la Patria a quienes intentaban cambiar el derrotero de su Historia. En nuestros días se labora, en paz, para un resurgimiento católico, ejemplar en el mundo, y aunque sectores de este mundo no lo comprendan y ataquen a la Patria, España sale al paso de sus injusticias con su habitual y loable intransigencia. ¡Benemérita intransigencia española, patrimonio de nuestras eternas convicciones, herencia y tradición de la religión que profesamos!

Esta es la Historia de España que, si por una parte nos dice que su ardiente fe ha incinerado todos los conatos de perturbación espiritual, por otra vemos que difunde los rayos de esta fe a los pueblos del mundo; y si ayer fué Colón con el mensaje de catolicidad a los pueblos de América y después, San Francisco Javier con su impaciencia divina de apostolado en Asia, hoy, son sus hijos, los Misioneros hispanos, que por doquier transfieren la Fe de Cristo, que aprendieron en los lares Patrios...

Seas bendito del Señor, año 1947 y que, en el correr de tus días, la nación española siga su cauce, no aspirando más que a rendir justo homenaje a Aquel que te bendice.

M. CASALS.

COSAS DEL CHOCO

PREFECTURA ENCOMENDADA A LOS PADRES CLARETIANOS

por «CLARETIANO»

El Padre Juan y el Padre Antonio son dos Misioneros del Chocó. El primero, es un hombre fuerte como un roble, de tez curtida por once años de excursiones y trabajos en la Misión, pero mirada serena y aun dulce, que brota suavemente de sus ojos negros. El Padre Antonio, es un joven casi imberbe que salió, hace unos meses, del colegio y acaba de llegar a la Prefectura. Allá le llevaron su amor a Dios y aquellas meditaciones en que contemplaba mutilado el Cuerpo Místico del Salvador. Se calzó por primera vez, esta mañana, las altas botas de monte para iniciar sus excursiones apostólicas.

En dos maletas grandes y abultadas llevan los ornamentos sagrados, algunas prendas de vestir y un poco de arroz y manteca para los casos de apuro. En el corazón, el ansia de extender el reino de Cristo y el deseo de sufrir por su amor.

Pasan a una canoa que les espera en el río, y se despiden de sus hermanos de Religión. Al Padre Antonio le ha parecido observar, en alguno de los Padres que quedaban, una sonrisa que no acierta a comprender. Sus arrestos y sus ansias misioneras han hecho que olvidase que salía por vez primera, y sus juveniles años, que hay mucha distancia de lo soñado a lo real.

Pausadamente los «bogás» alejan la barca de la orilla y, pesadamente, a golpe de remo, comienzan la subida del río Atrato. El Padre Antonio está admirado de la magnitud del río. El Padre Juan lo advierte y sonríe burlonamente.

—¿Pensaba usted que el Atrato era como el río de aquel pueblecillo andaluz de casitas blancas, en la pendiente de una colina?... Tal vez le mirasen con desdén sus ojos fascinados por la grandeza del Orinoco, Magdalena o Amazonas cuando contemplaba en el mapa las tierras de sus ensueños. Pero, sepa que es más largo que el Guadalquivir, del que tanto se enorgullecen ustedes y con razón. Y de sus 690 kilómetros son navegables 560. Tiene 150 afluentes y, por lo que se refiere a su caudal, lleva más agua, en proporción a su longitud, que cualquiera otro del mundo, sin excluir al mismo Amazonas.

—Pero ¿es posible que tenga este río 150 afluentes? Si pone usted otros tantos al San Juan y al Baudó, conviérte al Chocó en un archipiélago.

—Poco menos es la realidad, y conste que no soy andaluz. No puede ser de otro modo. ¿Sabe cuánta agua cae

aquí de este cielo que comienza a encapotarse? 1,000 metros al mes; en el pasado Diciembre llegó a 1,400. Compárelo, ahora, con lo que llueve en cualquier región de España.

—En Sevilla, la media anual en lo que va de siglo, es de 550 metros. En Madrid, 420, y en Santiago y Pontevedra, que representa la máxima precipitación, se aproxima a los 1,500.

—Al año. Luego, hay una diferencia de 10,500 metros por lo menos. O, si lo quiere de otro modo, cuando en Madrid cae 1 metro cúbico, aquí tenemos encima cerca de 30,000 litros. Digo encima, y verá qué pronto lo confirman los hechos.

Efectivamente; el sol que lucía espléndido a la salida, se había cubierto por negros y espesos nubarrones, y soplaba un viento fresco que anunciaba lluvia inmediata.

—¿Qué hacemos, Padre Juan?, —dice el Padre Antonio moviéndose, intranquilo, en el leñoso asiento.

—Pues, nada, hijo; ofrecer a Dios nuestro Señor el agua. Ya sabe lo bueno que es para que la mies fructifique, sobre todo cuando cae en tierra bien preparada.

—Pues, en verdad, mi ropa y menos mi piel no están preparadas. ¡Con la fiebre que tuve los días pasados!...

—Con tal que lo esté el corazón... A la fiebre, no la haga caso. Es plato ordinario en estas tierras. El calor es el complemento del agua para una buena cosecha.

Por fin, el aguacero se formaliza. El agua cae a cántaros. Los dos Misioneros sufren en silencio el remojón, mientras pasan las cuentas del Rosario. Los «bogás» continúan, impertérritos, su faena. De pronto, comienza a cantar uno de ellos, que tiene fama, por aquellos contornos, de cantor de «loas» y «alabados»:

Domingo nació la Virgen,
domingo la bautizaron,
domingo subió a los cielos,
domingo la coronaron.

Y, sin transición, continúa su canturía:

A la una canta el gallo
pa que lo oiga el sacristán;
a las dos, con grande afán
le toca el Padre al «fiscario».



a las tres, está iluminado
el cuerpo de aquella Santa,
y a las cuatro, si no falta
memoria, en el sacro templo;
y a las cinco, si no miento,
tocan misa en Santa Marta.

—¿Dónde vas a parar, Pauleras?—le ataja el Padre Juan.

Pero, Pauleras continúa como si no fuera con él:

Sagrada Virgen María,
a vuestro Divino Hijo,
vestido de «cal y canto»
lo llevan a enterrar
con cuatro varones santos.

El Padre ya no puede aguantar más.

—Pero ¿no ves los disparates que estás diciendo? «Que le llevan a enterrar vestido de cal y canto»...

Mas el famoso cantor de «loas» y «alabados» responde muy serio, poseído de la intangibilidad de las sagradas musas:

—El poeta supo lo que dijo, y nosotros no podemos corregirlo.

Al Padre Antonio le ha caído en gracia, y se siente aliviado del chaparrón que está sufriendo hace dos horas. Ahora se ha levantado un fuerte viento y las olas llenan de agua la embarcación. El Padre Antonio hace un gesto de resignación acogiéndose a la fe. El Padre Juan saca el agua como puede, mientras estimula a los guías para que aceleren la marcha a fin de llegar pronto a Lloró. A poco cesa el vendaval, y media hora más tarde luce un sol espléndido. No mucho después, divisan una casita en la margen derecha del río. El Padre Antonio opina que ya podía haber aparecido una hora antes, y se habrían ahorrado el remojón que les caló hasta los huesos. El Padre Juan, por toda respuesta, sonríe y mira hacia lo alto.

Dentro del «tambo», se halla una enferma tirada sobre las clásicas «jamaguas», en los estertores de la agonía. Los labios han desaparecido quedando al descubierto los dientes; otro tanto ha ocurrido con la nariz; un ojo cuelga sobre la mejilla, el otro está vacío; la oreja derecha es un montón de carne putrefacta, de la izquierda no queda más de la mitad. La confiesa el Padre como puede, y después intenta darle la Extremaunción; pero ¿dónde? La paciente esboza, al final, una mueca que parece sonrisa, ¿de gratitud?... ¿de paz, al descargar su conciencia y recibir la visita de la gracia?... ¡Quién sabe!

—¡Padre Antonio!, ¿vé los frutos del agua? Sin ella no hubiéramos recogido esta gavilla.

Los Misioneros se cambian de ropa, que chorrea por todas partes, para evitar la fiebre. El sol está ya en el ocaso. Deciden quedarse allí. En el «tambo» no hay posada ni alimento alguno. Viven en él tres mujeres: la moribunda, su madre y su hermana. Los expedicionarios toman un poco de plátano cocido, con unos trocitos de queso; hacen lum-

bre los «bogás» en la cual se seca la ropa, y duermen a la intemperie a pesar del viento húmedo que sopla y de la amenaza de un nuevo aguacero. Se encomiendan a Dios y al Corazón de María, y se entregan al descanso sobre un montón de hojas secas. Al Padre Antonio se le ha reproducido la fiebre, delira con sus prados andaluces llenos de luz y de alegría, y aquellos pueblos de casitas blancas y patios encantadores. El Padre Juan le vela, echándole su capote de monte. Al fin, amanece. Cede la fiebre y deciden seguir adelante, después de inspirar alguna jaculatoria a la enferma y de absolverla otra vez.

Montan de nuevo en la canoa y penetran en el Andágueda; el río de las piedras y de los terribles rápidos.

—El río de nuestro Padre Larrazábal—comenta el Padre Juan.

—¿Es suyo?—dice el Padre Antonio, a quien la brisa de la mañana ha producido bastante alivio.

—Podría serlo si en este mundo se cotizara cierta clase de moneda. Él sólo, con un apoyo insignificante de la Intendencia, ha canalizado buena parte de él, y ha evangelizado a sus habitantes iniciándoles en la agricultura y en la industria, sin otra ayuda que la divina y los estorbos y

dificultades de los hombres, amén de la resistencia de los mismos indios.

—¿Es posible?

—Usted no conoce la psicología y la situación de estos ingenuos descendientes de los indómitos chocoes que destruyeron San Sebastián de Urabá y Santa María la Antigua, primeras iglesias levantadas por los conquistadores en estas tierras. Son tímidos y están, los pobres, hartos de sufrir engaños y de ser esquilados por los que se acercan a ellos, que es la única finalidad de la aproximación en la mayor parte de los casos. Así, que estos infelices huyen de la presencia de los «racionales» (seres superiores), como ellos llaman a los que no son indios, echando

mano a la bolsa con más razón que el usurero de Moratín. Dios sabe el trabajo que costó al abnegado Padre Larrazábal conseguir que no le huyeran. A fuerza de caridad y dulzura consiguió atraer a los de Bagadó. Una vez conseguido que le prestaran ayuda para los trabajos de canalización, siguió río arriba, intentando propagar el entusiasmo entre los indios de sus orillas. Comenzó el trabajo en Platanillar; pero en Bagadó el diablo esparció con abundancia el germen de la calumnia y del desaliento, y los negros le negaron su prestación personal. Hubo de abandonar la obra, en la que él era ingeniero, administrador y el primero que manejaba el martillo y ponía la dinamita en los barrenos. Solo logró canalizar diez kilómetros de curso.

—Pero, ¿qué importancia tiene esta empresa si el río es bastante navegable, sobre todo teniendo en cuenta la pericia de los indios para estos menesteres?

—En cuanto a la navegabilidad del río, así es en este primer trozo; pero en la parte alta del curso, montar en canoa es ir a una muerte segura, tragados por algún remolino o estrellados contra las rocas.

(Concluirá).



ASI SON LOS MISIONEROS

por el P. RICARDO SERRA, M. S. C.

Era el año de 1930. En el séptimo Congreso Internacional de Misiones que por aquella fecha se celebraba en la hoy atormentada Yugoslavia, un escritor, venido de las Indias, habló de esta suerte:

—Quiero hablaros de algo que llevo muy adentro del corazón. ¡He visto a los Misioneros! Sí. Yo los he visto. Los he visto en Malaca, en Ceilán, en la India, en tantas otras partes... ¡Ojalá que cada uno de nosotros enseñase a los demás, qué son Misioneros, cómo viven, cómo sufren! ¡Ojalá esta propaganda oral, escrita, a través del cine, por radio, llegase a todo el público católico y las naciones enteras los admirasen, porque son unos héroes!—.

De la vida heroica de estos aguerridos paladines de Cristo, daremos fe en breves pero jugosas pinceladas.

VOLUNTARIOS A LA MUERTE

En 1670 el P. Mascardi, S. J., fué a establecerse entre los indios poyas, pero antes del cuarto invierno era muerto a flechazos.

Treinta y tres años más tarde, el P. Laguna, también de la Compañía, hacía este voto singular: «Si el gobernador me autoriza quedarme con los indios que mataron al P. Mascardi, celebraré treinta misas por él y ayunaré a pan y agua todo un mes».

Obtuvo el permiso, y vió colmados sus deseos. Pero aquellos indios seguían tan salvajes como antes. A los cuatro años de vivir con ellos, recibía la palma del martirio. Murió envenenado por sus mismos catecúmenos.

Al P. Laguna sucedió el P. Guillermo. Todo hacía suponer que a la tercera, iba la vencida; sin embargo, no fué así. Los indios se le revolucionaron, prendieron fuego a la iglesia y al pueblo y huyeron al monte. Hubo más aún. Como epílogo de aquella devastación, un mal cacique lo envenenó.

—¿Se acabarán con esto los voluntarios? ¿Será la muerte un obstáculo infranqueable?

—No. De ninguna manera. El Misionero no retrocede ante nada.

Como era de esperar, surgió un cuarto voluntario. Esta vez era el P. Elguea. ¡Y también a él lo mafaron!

«ESTOY DISPUESTO A TODO»

En Junio de 1925, el P. Esteban, S. J., escribía desde China:

«Si el Señor quiere que reguemos este suelo, no solamente con nuestro sudor sino también con nuestra sangre, gustosísima ofrezco; pues así se cumpliría uno de mis más ardientes deseos».

Y fué voluntad del Señor pedirle el sacrificio de su vida, sino de un modo cruento no por eso menos doloroso.

El 7 de Diciembre de 1931, los bandidos rojos, al servicio del soviét, del nordeste de Kiang-si (China), le echaron una soga al cuello y se lo llevaron cautivo a Kantongpeseng. De sus dos años de cautiverio nos ha quedado un fajo de preciadas cartas, donde puede aún pulsarse

la grandeza de su alma. Transcribiremos unos párrafos. Desde Kantongpeseng a su «amadísimo en Cristo Padre superior», el 7 de Enero de 1932:

«Estoy dispuesto a todo. Gustosísimo estaré en la cárcel y padeceré y moriré por Cristo».

El 15 de Febrero: «Estoy contento y dispuesto a todo. Estoy en los brazos de la Divina Providencia».

El 3 de Marzo, a su Prelado:

«Estoy dispuesto a todo... de manera, que si me dan libertad, emplearé lo restante de mi vida en trabajar por Jesucristo y, si me quitan la vida, conseguiré lo que tanto deseo y he pedido al Señor, esto es, acabar mi apostolado con la palma del martirio».



El 31 de Mayo:

«Tres veces he sido puesto a la vergüenza pública, y tres veces me quitaron el vestido para ridiculizarme; en fin, abundan los oprobios y tres veces pensé llegada mi última hora. Nada temo. O vivir para trabajar por Jesucristo o morir para reinar con El. Estoy en las manos de Dios».

No teme la muerte. Por nada pierde la paz:

«Más ganas tengo yo de dar mi vida por Jesucristo, que los rojos de quitármela. Nada temo. Lo deseo. El martirio es un camino breve y seguro para ir al cielo. ¡Oh, qué contento estoy! Estoy contentísimo de padecer por Jesucristo y dispuesto a morir por El».

El 6 de Febrero de 1933:

«No pido más que oraciones para perseverar y sufrir alegremente, hasta morir por El. Contentísimo estoy esperando la muerte, y con ella la palma del martirio que tanto deseo y pido».

El 10 del mismo mes y año:

«Dispuesto estoy a permanecer en el cautiverio toda mi vida y terminarla con la muerte... Estoy contentísimo en las manos de Dios, y le doy gracias y pido fortaleza y constancia hasta morir alegremente por su amor».

El 4 de Abril, al P. Equizábal:

«Estoy contentísimo con mi cautiverio... Padecer por Cristo ¡qué dulce es! Estoy contentísimo y no me cambiaría por nadie».

A pesar de lo mal que aquellos bandidos le tratan, a pesar de las injurias, burlas y escarnios de que es objeto, él sigue amándoles, sigue siendo buscador de almas, sigue siendo Misionero.

«¡Pobrecitos!—escribe.—¡Si supieran lo que les amo y amo a China! Todas estas privaciones, el cautiverio y cuanto me pueda venir, lo recibo en acción de gracias al Señor y lo ofrezco por la conversión de China».

Su amor no se detiene en solas palabras. Lo hace efectivo siempre que puede. A unos amigos que habían logrado hacerle llegar un paquete de comida, se lo agradece y acusa recibo con estas palabras:

«Las latas de leche y azúcar que V. R. me mandó, las he regalado al hospital de los rojos para corresponder, con esta prueba de amor, a sus odios hacia mí... Creo que aprobará V. R. este sacrificio. Así llevaré mejor el cautiverio con todas sus privaciones».

Cautivo por Cristo, a fines de 1933 rendía su alma al Criador, recobrando así la verdadera libertad. Era su mejor victoria.

HÉROES DEL PACÍFICO

«¡Carolinas!... ¡Marianas!... ¡Marshall!... Astillas de tierras incrustadas, como botones forrados con nubes de algodón, en la toga azul del Pacífico inmenso. Por sus apariencias chicas y caprichosas, parecen hojas secas arrastradas a su soledad por el rastrillo de las aguas y los vientos.

»Tres archipiélagos: tres familias de islas inhóspitas. Un cielo versátil como el rostro de un niño, una tierra cepillada por ciclones formidables y azotada por el mar y torrenciales aguaceros.

»Nadie sale de aquellas prisiones, nadie ambiciona aquellos puñados de tierra, áridas como costillares de un buey».

El H. Arizaleta terminaba la lista de los males que allí se padecen, haciendo esta advertencia:

«El que pida venir a estas islas, que no se haga ilusiones. Sepa que, aquí, se viene a sufrir mucho en todos conceptos».

Pero las dificultades, los peligros, la misma muerte, son un reclamo más para el Misionero. Bien claro lo dice Mons. Rego, cuando escribe:

«No hay que temer que, por saber estas cosas, falten vocaciones misioneras. El Divino Espíritu mete una fuerza tal al que llama, que anda buscando la Misión más difícil para ir a ella, suceda lo que suceda y pase lo que pase. Y ya en la misma Misión, más de una vez piden los Misioneros ser trasladados al punto más difícil».

Es verdad. Nunca faltan voluntarios para los puestos de mayor peligro. Él mismo prefirió la muerte antes que abandonar aquellas islas. Tantas y de tal naturaleza eran las pruebas a que se vio sometido, que llegó a dudar si podría sobrevivirlas por mucho tiempo. Sin embargo, no por eso piensa abandonar la Misión. He ahí lo que a este respecto, escribió:

«No sé si el Señor nos ha traído a estas islas para exigirnos el sacrificio de la vida. Si así fuere, con gusto la ofreceremos por la salvación de estas pobres gentes».

Así son los Misioneros. Es nuestro deber ayudarles.



GEOGRAFICAS

ESPAÑA: POSESIONES AFRICANAS

Sobre la variada gama de la geografía africana, se extienden y reparten lotes del África española. En África ecuatorial, en el mismo seno del Golfo de Guinea, está Fernando Poo, isla volcánica feracísima, que ofrece, de vez en cuando, el espectáculo magnífico de lanzar lenguas de fuego y columnas de humo que tiñen de púrpura el cielo, mientras que abajo todo es verdor.

La Guinea continental española, poco al norte del Ecuador, es un pequeño rectángulo de suelo arcaico y granítico en gran parte, pero en el que el sol, la humedad y los detritus de la vegetación arborescente han creado un medio muy feraz, si no se esquilma. Es el país del bosque virgen, esto es, de la madera.

Cerca de 80,000 toneladas de madera llegan anualmente a España desde esa colonia. Las posibilidades son inmensas. Junto a esta riqueza, el cafetal produce unas 3,000 toneladas (una octava parte, aproximadamente, del consumo normal español), con la particularidad de aumentar esta producción de año en año, y el cacao, 16,000, esto es, lo suficiente para el consumo español en circunstancias ordinarias. También de Guinea viene yuca, aceite de palma, algo de caucho, etc. Las posibilidades económicas de Guinea dependen, sobre todo, del problema arduo de la mano de obra.

A estas tierras—2,000 kilómetros cuadrados tiene la isla y 25,000 aproximadamente la Guinea continental, más algunas pequeñas islas próximas, Corisco, Elobey y Annobón,—se reduce todo nuestro patrimonio africano ecuatorial. Lo ganamos pacíficamente. Nuestros derechos iniciales arrancan del Tratado de El Pardo de 1778, en que Portugal lo cede a cambio de cierta compensación en América. Confirmamos nuestros derechos tras la expedición de Argalejos, con las exploraciones de Lerena, Pellón, Iradier, Montes de Oca y Osorio.



Los Protectorados y colonias de España en África (en negro)

Con todo, nuestros derechos han sido cercenados. En 1885 perdimos los territorios situados al norte del Campo, que quedaron por Alemania; en 1885 quedaban para Francia los territorios comprendidos entre aquel río y el cabo López, cuyo nombre es buena prueba de nuestros derechos; el Tratado de París de 1900 marca el postrer retroceso. Invocabamos nuestros derechos al territorio comprendido en el Campo y el Gabón y desde el mar al Ubangui; en total, 300,000 kilómetros cuadrados. En aquel tratado, de triste memoria, nuestra soberanía se reconoce tan sólo sobre una dozava parte.

Pero ni los límites actuales han sido hábilmente trazados. El Utamboni, cruzado dos veces por el paralelo de un grado, es en su curso alternativamente español, francés y, por último, fronterizo. No sirve por ello como línea de comunicación, a pesar de tratarse de un país en donde las arterias fluviales serían las comunicaciones por excelencia. Para recorrerlo de un punto a otro de la colonia, hay que pasar por el suelo del Gabón francés.

Guinea es, para España, el tipo clásico de colonia de explotación, pero no de poblamiento. El clima ecuatorial es hostil al hombre blanco e incluso el negro paga un tributo grande de vidas ante sus rigores, de suerte que la población decrece en esta región africana vertiginosamente en algunos lugares. No es éste el caso, afortunadamente, de nuestra colonia que, si ofrece el ejemplo de una curva levemente ascendente, ello se debe, en primer término, a la índole cristiana de nuestra colonización que ha desterrado por completo los horrores de la antropofagia, que propaga con tesón la organización familiar, que pretende y fomenta la monogamia y que sana, en lo espiritual, una raza originalmente viciosa y haragana.

Los territorios sahárnicos («Río de Oro») miden 300,000 kilómetros cuadrados aproximadamente de «erg» y de «hamada», de escaso valor económico, salvo en la costa, en donde la presencia de corrientes frías—corriente de Canarias—no podía faltar a la regla de ofrecer abundante «plankton», que alimenta la existencia de un copioso banco pesquero que puede compararse en cierto modo, por su riqueza, al de Terranova.

En lo que hace referencia a las comunicaciones futuras, el Sahara español tendrá probablemente un papel singular. Algún día será, sin duda, atravesado por un ferrocarril, que, como ideara Torres Quevedo, unirá, a lo largo de la costa africana occidental, Dakar, Bathurst o Freetown, puertos fronterizos de América del Sur. Antes, sin duda, el Sahara español servirá de aeródromo a las líneas aéreas que llevan a aquel continente—ya en ese sentido fué utilizado antes de la segunda guerra mundial—e incluso de las comunicaciones aeronáuticas que unan los países europeos con los del África meridional.

Antes de esta guerra, una línea inglesa llevaba por



Territorios africanos comparados con la extensión del territorio peninsular

Egipto a Oriente, y otra alcanzaba el Africa austral; dos compañías francesas y una belga salvaban el desierto, y

una alemana y otra francesa contorneaban el Africa atlántica, enlazándola con América del Sur.

Ifni, es apenas un islote continental físico—una comarca de altas mesetas y montañas sita en país desértico y polifónico a la vez,—un «enclave» minúsculo dentro de los dominios africanos franceses. Apenas si su superficie mide 2,000 kilómetros cuadrados. Más rica que el Sahara, la colonia de Ifni es agrícola (cereales y hortalizas) y ganadera (cabras, camellos, etc.), a la vez.

Queda todavía el protectorado del Norte de Marruecos que, en realidad, apenas si comprende lo más intrincado de la cordillera rifeña con algunas «hoyas», como la de Alhucemas; el extremo septentrional del Garb, nuestra Garbia y sus anejos, es decir, la llanura atlántica desde Alcazarquivir al Norte. Tierra afín a la nuestra, país bien poblado, como que cuenta con unos 40 habitantes por kilómetro cuadrado, incluyendo las plazas de soberanía. En él, España no ha reparado en sacrificio para abrirle al progreso de la civilización.

José Díaz de Villegas, en «Boi. de la R. Soc. Geográfica».

HAWAI - KILAUEA

LA MANSION DEL FUEGO ETERNO

Entre los archipiélagos del más grande océano de la tierra, se destaca el «Paraíso del Pacífico», como llamaron los navegantes a las islas Hawai, de exuberante y rica vegetación tropical, que cubre sus riberas, las llena de bosques, en contraste dramático con las extensiones abrasadas por la lava ardiente de los volcanes. De éstos, el Mauna Loa presenta a los asombrados ojos de los arriesgados viajeros el inmenso cráter llamado Kilauea, monstruoso lago oval de nueve millas de circunferencia, en el que se agita y bulle enfurecida masa convulsa de ásperos y crueles bloques de lava.

El círculo interior, la chimenea del volcán, es un horno hirviente, de tres millas de circunferencia, en que ardientes olas de lava líquida resplandecen sobre los muros que lo contienen. Es el «Halemauman» o «Casa del fuego eterno», que escupe al espacio fatales espumarajos, los cuales al caer se convierten en nuevas rocas de lava, extrañamente destacadas en medio de las ígneas ondas; peñascos,



que minados por el fuego, se precipitan otra vez, fundidas en el seno ardiente. El voraz y rabioso elemento serpea también en las pavorosas ca-

vernas de la montaña y las carcome, retorciendo las peñas que bordean el lago hirviente en extrañas actitudes torturadas y trágicas.

Los paganos kanakas de Hawai, amedrentados, suponen, en su ignorancia, que este precipicio de fuego es el asiento de la iracunda diosa Peleé, cuyo furor se manifiesta en las incesantes erupciones del Kilauea y tratan de aplacarla con estériles y a veces crueles sacrificios de humanas vidas, arrojando en algunas oportunidades sus propios hijos a las gigantescas fauces del monstruo volcánico.

La evangelización de estas regiones está confiada a los Padres de los Sagrados Corazones, que procuran, con la ayuda de la Divina Gracia, librar a esos infelices paganos del peligro de caer en el fuego del infierno, del cual el terrorífico cráter Kilauea es una pálida imagen.

(De Anales de la Prop. de la Fe)
Buenos Aires.

*En los días del otoño
la naturaleza llora,
y pone sales de llanto
en el rostro de las cosas.
En un frío de abandonos
llora al caer de las hojas;
llora en la endecha del viento
que sisea quejumbrosa:*

*Un «sí» monótono, seco,
saturado de congoja...
un «sí» prolongado, triste
de una vida casi rota...
un «sí» modulado en llanto
entre despojo y carcomas...*

*Parece que el cielo muere
en agonía de sombras.
La luz pone tintas tristes
en los rostros y en las cosas...
Pinceladas de sol viejo,
verdes... amarillas... rojas,
envuelven en su halo gris
de los montes las picotas,*

*Y los árboles levantan
al cielo sus ramas rotas,
cual gigantes fantasmas
en actitud de zozobra,
cual brazos petrificados
en oración de congojas,
cual esqueletos dormidos
en contorsión ominosa...*

*Y el sol entre nubes verdes,
púrpúreas, melancólicas,
a veces su faz descubre
y luce en cárdena atmósfera,
con resplandores de cirio
funerario, que reposa
en el dolor sepulcral
de tragedia mortuoria.*

*El frío hiende en las carnes
el acero de su hoja,
en un silencio sin alma
un viento aterido sopla.*

*Cuadros de desolación,
contrastes de líneas rotas,
estridentes y acritudes,
despojos que nos asombran,
voces de amores marchitos,
despedidas que acongojan.*

*Sales de llanto arrojadas
en despojos y carcomas.
¡Pinceladas de Doré
martirizando las cosas!*

BENITO TAPIA, O. S. B.

Mon. Sta. Maria de Estibáiz (Alava.)

Acompañaremos al Misionero en una de sus excursiones misioneras para formarnos una idea de lo que suele acaecer en tales jiras apostólicas.

Ante todo hay que preparar la maleta. Que sea grande y fuerte, pues en ella hemos de depositar todo lo necesario para los ministerios sagrados: ornamentos, roquetes, estola, hostias pequeñas y grandes, vino de misa, cirios (si los hay), santos óleos, ritual, misal, ara, medallas...

La obediencia—escribía un Misionero—me manda ir a visitar un caserío bastante distante de nuestra residencia, con el fin de bautizar a los niños y hacer con Pascua a los mayores. Después de sesenta kilómetros de tren, bajé a Saba. Pasamos el río Aguán en un tronco vacío, de cinco metros de longitud, que aquí llaman «cayuco». Un susto más que regular nos esperaba, pues no muy lejos vimos unos lagartos (caimanes) que acompañaban al «cayuco», anhelando que éste vaciara su carga. El barquero nos aseguró que uno de estos famélicos caimanes, el día anterior, le había devorado su fiel perrito.

El resto del trayecto lo hicimos a caballo. El camino sombreado por copas de árboles altísimos; aquí, las palmas con sus arcadas naturales; allí, tarros (cañas) gruesos como el puño, se elevan hasta quince metros; más allá, árboles de varios metros de diámetro...

El camino es encantador, aunque frecuentado, durante la noche, por tigres, víboras... pero no hay peligro, pues las fieras huyen del hombre.

Entrada en el pueblo.—Al aparecer el pueblo, uno de los que me acompañaban dispara los consabidos tiros de rúbrica, que son muy bien contestados por sus habitantes. Son volteadas alegremente las campanas mientras se inicia la entrada triunfal. No podía ser ésta más solemne; ni siquiera faltaron guitarristas que tocaron con bastante maestría unas piezas lloronas. En tan amable compañía y en medio de la algazara general, iba el Misionero repartiendo bendiciones, ya que todos las solicitaban, arrodillados.

Se dirige el cortejo a la iglesia, iniciándose las fiestas misionales o misión.

La misión.—El señor obispo quiere que el Misionero permanezca unos ocho días en cada pueblo para realizar, así, algún fruto sólido. Se instruye a los indígenas en lo más necesario para salvarse, haciéndoles poner sus miras en el cielo. Por la mañana, misa y predicación; por la noche, rosario, cánticos y sermón. Por las mañanas y tardes, catecismo, que suele ser al aire libre. Busco un tronco para sentarme. Me imitan mis compañeros. Toda la gente se sienta sobre el verde zacate... y con la vista fija en el Padre. Las madres, arrullando sus hijitos y dándoles el pecho, cuando se inquietan. Antes de despedirlos, les doy a todos mi bendición de Padre.

El último día es el destinado a los bautismos: quince o veinte criaturas porfían por ver quién llora más, mientras sigo las ceremonias del ritual. Los padrinos se cuidan de alegrar la fiesta comprando «guaro» (bebida alcohólica) al por mayor. Pasan la noche entera tocando el tambor, impidiéndome conciliar el sueño. Después, son los burros los que corren y juegan junto a mi choza. Al fin, me dejan en paz. Recé entonces, una vez más, la jaculatoria favorita de todo Misionero hondureño: «Déjame dormir, Señor, para que mañana pueda trabajar para Vos». ¡Esta es mi hora!, me dije, y dormiré en santa paz. Poco después, una sinfonía mixta de ladridos me despierta sobresaltado; era la hora de los perros. También los chinches, aliados de los mosquitos, molestan hasta la madrugada. Tuve dos horas para descansar, hasta que ¡otro sobresalto!... Me despierta un cerdo que mueve mi catre. Cuatro gallinas y un gato juntamente con el «cuto», se paseaban por mi dormitorio como Pedro por su casa.

Iglesia y viviendas.—La iglesia tiene las paredes de empalizada. El techo, puntiagudo, fabricado con hojas de palmera. ¿Y el altar? Es una mesa ordinaria, cubierta con estampas, papeles y medallas, sin dejar apenas lugar para el cáliz. Como dosel, un mosquitero y, por candeleros, dos tazas boca abajo.

Todas las mujeres y niños junto al Padre, sentados en el suelo y con los ojos clavados en mi persona. Los hombres, de pie, detrás, presidiendo la función con religioso silencio. Acompaño los cantos con armonium a la luz de una vela, que por candelero tiene una botella envuelta en un trozo de periódico, (para disimular).

Las viviendas son del mismo material que la iglesia. Un par de cajones sirven de armarios, otro par sustituyen a las sillas. La chimenea es la puerta de entrada, única de la choza, por la que desaparece el humo después de ennegrecerlo todo. La reunión de veinte chozas diseminadas entre hierbazales, de aspecto mísero, forman uno de tantos caseríos.

Despedida.—Llegó la hora de dejar a los habitantes del caserío. Todos los vecinos, al repique de las campanas, salen en masa a despedirme. Al no permitirles que me acompañen, rompen todos a llorar, suplicándome que pronto les visitara de nuevo. Montamos en las caballerías, y... ¡adióooooo! típicamente acompañado de movimiento de brazos, estilo aspas de molino de viento, hasta perdernos de vista...

NICOLAS MAS GUAL
MISIONERO EN SAN PEDRO SULA

— INTERESANTE —

« Misiones Católicas »,

al comenzar el año 1947, promete a sus lectores:

- Mayor información misionera directa, o sea, escritos y fotos inéditos desde los más recónditos lugares misioneros.
- Información de los secretariados de Misiones de las diócesis de Cataluña, exclusiva para la Revista.
- Los más selectos concursos y los más valiosos premios.
- Intensificación de la lectura amena, misionera y literaria.
- Mejor papel, mejor impresión y mayor puntualidad... todo ello, con la ayuda del Señor.

JOSE M.^a LLOBET BOSCH

CONSTRUCTOR DE OBRAS

GERENTE QUE FUE DE LA DISUELTA SOCIEDAD

PUJADAS Y LLOBET

INGENIEROS: JUAN PLANAS AMIEL

BENITO CORTES VILLAVECCHIA

RAFAEL AMAT CARRERAS

PASEO DE GRACIA, 73 - TEL. 84147 - BARCELONA

— CURIOSO —

La «Radio» entre los indios.

Se trata de golpear fuerte con un palo los árboles gigantes de la selva: el ruido del golpe se extiende por el bosque, lo repiten los ecos y transmite sin hilos el mensaje. Los indígenas tienen su código que fija el número de golpes y los intervalos...



NOTA IMPORTANTE

Ningún señor agente está autorizado para recoger, en nombre de esta Revista, limosnas destinadas a los Padres Misioneros, ni tampoco, para percibir cantidad alguna; pues todos los pagos de anuncios y ayudas a la difusión de estas páginas, han de efectuarse, solamente, contra recibo o letra de la Casa editora, timbrados con el sello de la Revista.

PAGINAS GRAFICAS



AFRICA.—El Sacerdote indígena da el Pan de vida a sus monaguillos negros, verdadero ejemplo por su piedad y respeto.



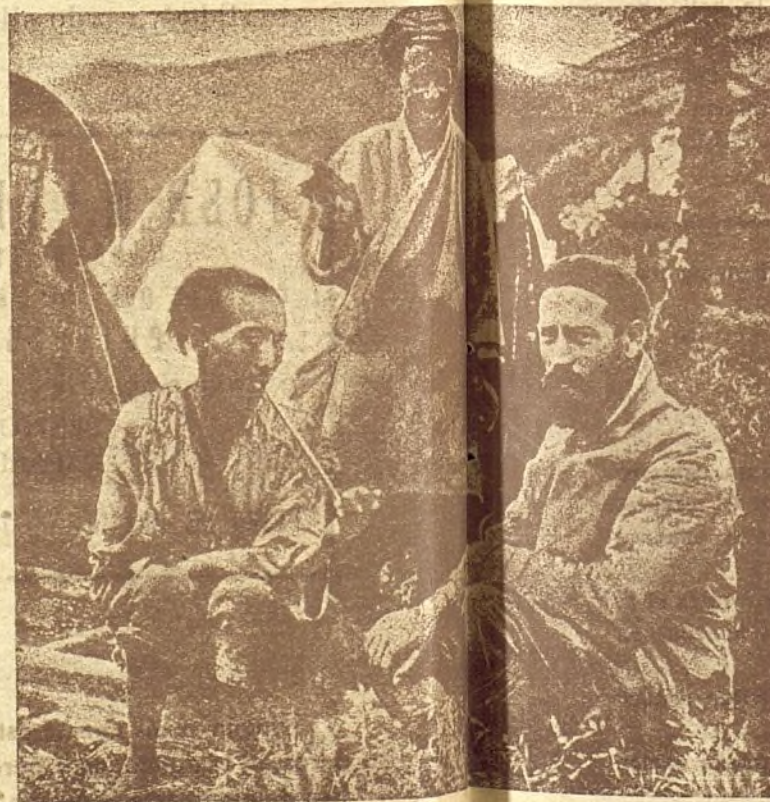
ASIA.—Visita pastoral en el Tonkin: Curiosa forma que el señor Obispo efectúa su visita. Va sentado en la lanchita de los catasoles grandes.



AFRICA: CONGO BELGA.—El Gran Jeje de los Batitu-Lukenie en traje de ceremonias.



BRASIL: Indígena Mekúengokra. —Kayapó preparado para el baile de la «Fiesta de la Muerte». Cabeza y cuerpo están adornados con variadas plumas blancas: pegados en las mejillas pedacitos de huevos de pájaro dibujan la artística decoración.



En las fronteras del Thibet en la garganta que separa el alto valle de la Sanchen del de Mekong se encuentra un Asilo de los Religiosos del Monte San Bernardo. Es un Asilo a imitación del que fundó St. Bernardo de Menthon en una garganta de los Alpes hace 900 años. He aquí uno de los monjes con dos indígenas en el templo.



AFRICA: ISLA DE FORMOSA EN LA GUINEA PORTUGUESA.—Danzas ceremoniales en Bijogo, en la Isla de Karasch. En estas fiestas singulares permanecen los ancianos y los jóvenes del poblado reunidos y ocultos entre los grandes matorrales durante algunas semanas. Lo que allí acontece es secreto, aunque se supone son danzas y ceremonias extravagantes. Algunos llevan máscaras recortadas en maderas que representan fieras o cabezas de caballo muchas de ellas incluso artísticas.

¿Qué me cuenta usted?

LA MEDICINA Y LA TEOLOGÍA.—Al vulgo ignorante y a muchas personas que se precian de cultas, les parecerá que la Medicina y la Teología son dos ciencias independientes, sin la menor relación entre ambas. Mas no es así, y no pocas veces se ha escrito y se ha hablado sobre la influencia que la segunda tiene sobre la primera. Veamos un testimonio de calidad. Oigamos al profesor de psiquiatría Dr. Oppenheim:

«Mis experiencias me permiten afirmar que, la falta de fe, es una cualidad lamentable. El atenerse firmemente a la ley moral defiende de muchos y por cierto de los más peligrosos estados que perjudican al bienestar de los nervios. Una fe robusta y sólida, evita las graves sacudidas espirituales que los accidentes y luchas de la vida producen a los que carecen de ese consolador sostén».

El Dr. Muller, en un estudio sobre los estados de alma de los moribundos, nos dice, que su propia experiencia médica le ha demostrado que la fuerza de la fe y la bendición del sacerdote ejercen, sobre los moribundos, un influjo calmante y les pone en situación de vencer el natural horror de la muerte.

El cirujano profesor berlinés, Sauerbruch, se expresó de un modo parecido en un discurso pronunciado, en Febrero de 1933, en la «Asociación Filosófica Alemana». El discurso versó sobre la existencia y significación del dolor. El orador, afirmó, que es muy escaso el número de los que pueden vencer con sólo la fuerza de su voluntad la violencia del dolor, y que únicamente los cristianos, al considerarlo como un débil reflejo o complemento de los sufrimientos de Cristo y como una esperanza de bienes futuros, puede aliviarlos.

(De la Revista bilbaína «Hechos y Dichos»).

Caridad misionera

En Darea (Haurán) región inhospitalaria, colindante con el desierto, abrieron en 1922, las religiosas de San José, una casa. Junto a ella levantaron una escuela, muy frecuentada hasta por los mismos drusos.

Además, una sequía extraordinaria venía provocando una gran miseria en todo el Haurán. Escaseaba el agua potable y había que traerla por ferrocarril desde Mesmyie a 60 kilómetros de distancia. Las religiosas, por amor al pueblo donde trabajan, abrieron un pozo de 18 metros, levantaron un depósito de 23 metros cúbicos e instalaron una bomba para distribuir, gratuitamente el precioso líquido a cuantos lo necesitasen.

EL REGALO



DE LA VIRGEN

Fabián era un simpático pastorcillo que poseía como único tesoro una rica cascabelera que le conquistaba el aprecio de cuantos le conocían.

Quedóse huérfano y solo cuando apenas contaba cinco años un hacendado señor del pueblo vecino se compadeció del niño y se lo llevó a su casa poniéndole muy pronto al cuidado de sus ovejas.

De madrugada, cuando apenas el sol naciente asomaba su deslumbrante cabellera de oro tras las vecinas montañas, Fabián se encaminaba con su rebaño, al corazón de los bosques. Allí se pasaba todo el día sin más compañía que la de sus ovejas y entretenía las horas copiando en el papel las maravillas de la naturaleza o interpretando con su flautín sencillas melodías.

No era la suerte de nuestro pastorcillo muy halagüeña ¿verdad queridos niños? De tantas cosas como vosotros tenéis: juguetes, golosinas, diversiones y sobre todo cariño, él no tenía nada: nada absolutamente. Sin embargo, no ambicionaba más, ¡qué bien y pronto se le pasaba el verano! El invierno era más duro. Hacía

tanto frío, tanto, que frecuentemente tenía que recurrir, a pesar del sol, al ejercicio corporal para que no se entumecieran sus delicados miembros. Los pináculos de las vecinas montañas eran blancos con blancura de nieve. Fabián salía con su rebaño amparado en su capa; ¡cómo agradecía el cuerpo aquella tibia caricia! Y Fabián con esto era feliz; era una alma humilde que sabía agradecer a Dios los favores que le dispensaba porque si eran pocos, muchos menos creía merecer. Y veréis, en recompensa, que le ocurrió.

Hallábase nuestro pastorcillo entre la augusta soledad de los campos, medio absorto y quien sabe qué pensamientos ocultos anidaban bajo su frente; acaso un velo de añoranzas acariciaba su alma infantil porque de sus ojos, clavados al cielo, se desprendieron dos lágrimas en súplica fervorosa. De pronto, sintióse envuelto por el hechizo azul desprendido de la bella Señora que imprimía con ternura un beso divino sobre su frente de nácar: ¡un beso de la Virgen! ¿cabe mayor recompensa?

CARMEN TRILLA.

(De la Revista infantil «Lin-Ling»).

La caridad de estas religiosas es la mejor predicación para aquella población pagana.

Religiosas de San José de la Aparición.—Alepo (Siria).

Y va de cuento...

En un restaurante económico ingerían, a medias, un cubierto un profesor de matemáticas y un amigo suyo. Al servirles un par de huevos fritos, el profesor, para ostentar su saber al amigo, le planteó un problema en estos términos:

—Aquí hay dos huevos; pero como en la cifra 2 entra el 1, tenemos que, dos y uno, son tres; luego, estos dos huevos, son tres.

El amigo, entonces, sirviéndose los dos huevos fritos, replicó al matemático:

—Bueno; pues yo me como éstos y usted se puede comer el otro.



EL PRÍNCIPE FELIZ

C U N T O

Aquella reina, madre bien poco digna de tan hermoso nombre, consintió en sacrificar a uno de sus hijos gemelos, ocultando al pueblo, por razones de Estado, el doble alumbramiento.

Confióse a un discreto servidor la horrible comisión del infanticidio... Pero aquel buen hombre, más humano que la misma madre sin entrañas, imitó el proceder del soldado que debía matar a Edipo, y en vez de arrojar a la tierna criatura en una profunda sima, según estaba concertado, la dejó abandonada en la vereda de un lejano bosque.

Críose el otro Príncipe con todo el fausto y magnificencia propios de quien está llamado a empuñar un cetro y regir los destinos de un poderoso reino.

Los más sabios maestros se encargaron de enriquecer la inteligencia del joven heredero con multitud de conocimientos: las matemáticas, la historia y geografía, las bellas artes, la ciencia militar..., y además de todo esto, las prácticas cortesanas, el saber conducirse en todo tiempo con la imprescindible y rigurosa etiqueta palatina.

Le enseñaron a reprimir las expansiones de su fogosa juventud, a permanecer siempre a la altura de sus reales circunstancias: digno y grave. Debía hablar poco y meditando bien las palabras, y en ningún caso echar en olvido su condición de Alteza Real.

El pobre Príncipe Feliz, que así se llamaba, era esclavo de su realeza... Su despierta imaginación presentía y adivinaba una existencia más libre e independiente; consumíase en el deseo de sacudir aquel insoportable yugo de grandeza. Un día..., acababa entonces de cumplir diecinueve años, asistió a una soberbia partida de caza que, para distraerle, habían dispuesto los cortesanos.

¡Aquella tarde sí que se consideró dichoso el Príncipe! Aprovechando un descuido de su comitiva, ébria con el placer de la caza, lanzó a todo galope su alazán árabe por una encrucijada y logró verse solo, por primera vez en su vida, libre de importunos palaciegos, de aduladores de oficio, lejos de su palacio, en medio de la agreste y espléndida naturaleza... ¡Podía respirar a sus anchas!

Se apeó, y atando la brida del corcel a la rama de un árbol, internóse en la espesa fronda del bosque, por el que anduvo largo trecho hasta llegar a la orilla de un límpido riachuelo que en aquel escondido paraje formaba un remanso.

El sitio convidaba a descansar y se tendió cerca de la orilla, teniendo por lecho oloríferas yerbas, por almohada el musgoso tronco de un árbol, por dosel el cielo.

De pronto, sus ojos, que se recreaban en la cristalina corriente del río, divisaron en él un joven que se bañaba, completamente desnudo, meciéndose en las ondas... ¡Oh sorpresa! Aquel joven tenía la misma cara, las facciones mismas del Príncipe: ojos azules y

dormidos, cabello rubio y ensortijado, ligero bozo sombreando el labio superior... ¡todo igual!

¡Y qué dichoso parecía! ¡Cómo se dejaba columpiar por las transparentes aguas, ajeno a toda sujeción y cuidados, disfrutando plenamente esos inapreciables tesoros que se llaman juventud e independencia!

El Príncipe tuvo envidia de aquel ser, tan parecido a él físicamente como distinto en lo moral... Una inspiración, una idea iluminó de repente su caviloso espíritu... A corta distancia vió la humilde ropa del nadador: pellico, zaragüelles, camisa de tela burda, monterilla, y hasta un grueso cayado; todo estaba allí al alcance de sus manos.

Desnudóse rápidamente el Príncipe, se vistió con la ropa del pastorcillo, y sin ser visto por éste se internó en la espesura...

A poco trecho salíole al paso un hermoso mastín que comenzó a dar alegres saltos, y un poco más lejos hallóse entre un rebaño de blanquísimas ovejas que balaron dulcemente creyendo reconocer a su guardador.

En aquel momento llegaban a orillas del río, a todo galope de sus cabalgaduras, cinco o seis caballeros cortesanos, los cuales, al hallar sobre la yerba los vestidos del Príncipe, lanzaron gritos de terror figurándose que le habría ocurrido algún grave accidente.

Pronto se tranquilizaron al ver que se bañaba en el río, y no vacilaron en arrojarle al agua para ayudarle a salir.

Se resistió el joven, lleno de asombro y de coraje, a abandonar la fresca corriente del río, tanto que aquellos cumplidísimos caballeros hubieron de apelar a la fuerza, contra todas las reglas y pragmáticas cortesanas... Le obligaron pues, respetuosamente, a vestirse, o mejor dicho, le vistieron ellos, abrumándole con reverencias y cumplidos; pero no hubo fuerzas humanas que le hiciesen montar el magnífico alazán regio...

Lanzaba el pobre prisionero agudos gritos, parecía no entender lo que se le hablaba, y en una palabra, tantos y tan insólitos actos llevó a cabo, que los desolados palaciegos acabaron por convenir en que su amado Príncipe se había vuelto loco de remate.

De vuelta a palacio cayó el joven en manos de los más famosos médicos del reino, y aquellos sabios, después de profundos y detenidos estudios, pusieron de acuerdo en afirmar que el augusto enfermo padecía una lesión cerebral caracterizada por los extraños síntomas siguientes:

Pérdida completa de la memoria, hasta desconocer su propia personalidad; monomanía de la fuga; repugnancia a ingerir los habituales alimentos de palacio (no quisieron hacer constar que cuando el hambre le apretaba cogía las viandas con los dedos); des-

arrollo de un instinto especial para rechazar los hábitos contrarios desde la infancia, etc.

Fué preciso educarle de nuevo. Los mismos maestros que creyeron haberle ya enseñado matemáticas, historia, equitación y otros ramos de la educación principesca, se comprometieron otra vez a ponerle al corriente de lo olvidado, que era todo.

Al cabo de un par de meses, y previas algunas bofetadas que a guisa de desahogo propinó el enfermo a varios personajes conspicuos de la corte, comenzó a dar barruntos de que se iba resignando a su suerte. Seguía muy suspiroso y tristón, eso sí; pero ya no opuso resistencia (como en un principio aconteció) a meterse en el cacumen todas aquellas ciencias y artes que se le enseñaban, y tan despejada inteligencia era la suya que en poco más de tres años supo cuanto sus profesores quisieron que supiese.

Adquirió, además, los hábitos cortesanos; saludaba con gracia y majestad al pueblo; sabía presentarse dignamente en las solemnes recepciones palatinas, y era, en fin, el mismo Príncipe Feliz, discreto y hermoso, tal como lo había sido antes del ataque cerebral que le sobrevino a raíz del funesto baño, y que puso en peligro sus facultades intelectuales. Era, como queda dicho, el mismo Príncipe Feliz..., salvo un velo de tristeza que se extendía por sus facciones, algo así como el sello de una misteriosa e incurable nostalgia.

Moribundo el anciano y fidelísimo servidor que veintidós años antes fuera comisionado para ejecutar la orden horrenda del infanticidio, no entregó su alma a Dios sin descubrir tan grave secreto al Príncipe, y así pudo éste explicarse el enigma de su nueva existencia.

Guardóse bien de revelarlo a nadie; pero resuelto a buscar a su hermano, se aprovechó como éste de una cacería, burlando al acompañamiento, y se internó en la arboleda.

Eran en los mismos parajes tan queridos por él, que poblaban su mente de un mundo de gratísimos recuerdos... Visitando todos los adorados escondrijos de la selva, el río, los árboles predilectos, las risueñas praderas, las frescas grutas abiertas a la falda de un

monte... halló por fin al nuevo pastor, reclinado en la verde alfombra de musgo, en la grata compañía de sus mansas ovejas, dando al aire los dulces sonos de un pastoril caramillo, en pleno dominio de la vida y de la libertad.

— ¡Dame lo que es mío! ¡Toma tus ricas vestiduras y tus joyas! —gritó, arrojándose sobre él. — ¡Dios no puedo permitir que así me arrebatés la dicha!

— ¡Jamás! —contestó el otro, reconociéndole. — ¡Antes consentiré en morir a tus manos... o procuraré destrozarle entre las mías!

Los dos jóvenes, ambos vigorosos y valientes, se abrazaron por primera vez en su vida; mas no como hermanos que eran, sino como dos encarnizados enemigos... Pugnaba el uno por reconquistar los míseros harapos; resistíase el otro a cederlos a cambio del vistoso y riquísimo traje de príncipe... La llegada de los cortesanos puso fin a la contienda.

Causóles maravilla el admirable parecido de los jóvenes; pero nadie conocía el secreto, y dedujeron que el Príncipe había sido víctima de un atentado.

— Este miserable pastor —dijo uno de los más sabios— prevalido de su semejanza con el Príncipe, pretendía sin duda arrebatarle el traje y con él la herencia de un trono... ¡Oh, ambición funesta, que hasta en el pecho del siervo más vil hallas asilo!

— ¡Qué muera! —vociferaron todos, sacando sus cuchillos de monte.

— ¡Detenéos! —dijo el Príncipe, cubriendo al pastor con su cuerpo— ¡De su vida me respondéis con vuestras cabezas!

Comprendió el desdichado que no le valdría declarar la verdad; juzgaríale demente, y de nuevo caería en poder de los galeones...

Dos gruesas lágrimas se desprendieron de sus ojos, viendo perdida para siempre su felicidad...

Acercóse al pastor, y sin ser oído de los atónitos cortesanos, le dijo en voz muy baja mientras le abrazaba con ternura:

— ¡Adiós, hermano! Vuelvo a mis prisiones..., pero yo sé, ¡sólo yo!, que tú eres el verdadero Príncipe Feliz.

RAMIRO BLANCO.

JOSE TENDAS RIERA

C. Zaragoza, 157 (S. G.) - Tel. 79625 BARCELONA

Venta y Alquiler DE PELICULAS Mudas y Sonoras

La Casa que ha merecido el favor de los Colegios y Centros Católicos por su escrupulosa CENSURA

Extenso surtido de material mudo y sonoro

Venta de instalaciones de cine sonoro para locales de 1.000 a 2.000 espectadores

FABRICA DE HULES, ESMALTES, PINTURAS
BARNICES Y SECANTES LIQUIDOS

R. CANELA PAYÉS, S. A.

SUCESOR DE VIUDA DE A. CASTELLS Y CIA., S. L.

CASA FUNDADA EN 1870

Hules marca «ESTRELLA»

Esmalte «AUTOMOVIL» garantizado para exterior e interior. «SILICATINA» (para interior)

Travesera las Corts, 318 a 330 - Tel. 33454 - BARCELONA

Vda. de M. Brugarolas

Productos Lubrificantes

FABRICA Y ALMACENES:

AV. GENERALÍSIMO N.º 112 - 114 y 116 - TEL. 93

DEL AUTOMATICO DE BARCELONA N.º 33161

HOSPITALET DE LLOBREGAT

OFICINAS: VIA LAYETANA, 92 - BARCELONA

Fotograbado

VIUDA OLIVER

CLICHES

DE LINEA

DIRECTO

BICOLOR

TRICROMIA

Plaza Dr. Letamendi, 27 - Tel. 70756 - BARCELONA

UNA GRAN EDITORA MISIONAL ESPAÑOLA

LABOR REALIZADA POR LA EMPRESA



El P. Hilarión Gil, S. I., fundador de la Revista y primer impulsor de la editorial, en la hoja anuncio que publicó en el último trimestre de 1913, en vísperas de la aparición del primer número de *«El Siglo de las Misiones»*, decía que las Misiones avanzaban con empuje arrollador, y que había que crear entre nosotros ambiente misionero.

Para eso iba a venir *«El Siglo de las Misiones»* con sus páginas abiertas al palpitante perenne de todas las Misiones católicas. Y para eso también, ya desde el principio, fueron editándose en torno a la Revista, y como «BIBLIOTECA» de la misma, diversos opúsculos y libros que alimentaran las primeras llamaradas de celo misionero que empezaban a brotar.

Toda la labor de propaganda misional que ha girado en torno al nombre de *«El Siglo de las Misiones»*, podemos agruparla en tres secciones:

I. El Siglo de las Misiones (Revista)

El círculo del movimiento misionero de que la Revista se hizo pronto centro, se fué ampliando y formando a su vez otros círculos concéntricos en los que de nuevo habían de abrirse otros con vida independiente.

Todos ellos, los que de *«El Siglo de las Misiones»* partían, y los que con él tenían relación lejana, junto con otros que, sin relación con él, se fueron formando, constituyen hoy esa red de obras misionales como así lo pudo prever el Padre Gil en las primeras páginas con que se abría a la vida la nueva Revista.

De entre los números extraordinarios publicados tenemos que destacar el correspondiente a Noviembre-Diciembre de 1929, de 230 páginas, impreso a todo lujo, y dedicado a Su Santidad Pío XI en su jubileo sacerdotal. En él tomaron parte valiosas firmas en el campo misional y misionero.

Que ha sido fiel a la finalidad que se propusiera su fundador, lo demuestra ampliamente el detalladísimo «INDICE GENERAL 1914-1944», publicado recientemente, digno colofón de la espléndida serie de los 31 tomos publicados de la Revista, verdadera joya bibliográfica.

II. Publicaciones periódicas

1. «LOS DOCE APOSTOLES». — Sin fecha fija. Cuatro páginas. 17,5 X 25 cms.

En Julio de 1914 se publicó su primer número, con carácter de suplemento de verano, a fin de sostener el entusiasmo misional de los alumnos de los colegios. Pero como, para que este apostolado sea fructuoso en vacaciones, ha de recibir su impulso en el centro mismo de enseñanza, por eso se procedió a implantar esta organización durante el curso, dándose instrucciones para ello.

En Junio de 1917, la obra de *«Los doce Apóstoles»* concretaba así su Reglamento:

1º Es obra de propaganda católica para niños y jóvenes que están en la edad de la segunda enseñanza. — 2º Se compone de Doce Coros en memoria de los Doce Apóstoles. No hace falta que cada Coro tenga Doce socios. La cosa está en que los que formen los coros sean apóstoles de veras. — 3º Es tanto para el

tiempo de curso como para el tiempo de vacaciones. — 4º Las obligaciones de los socios son: Comunión mensual, Rosario semanal, Propaganda activa, Limosnas y sacrificios, todo ello por las Misiones. Y correspondencia mensual con el Centro. — 5º Publica una hoja mensual durante el verano, para unir más a los socios con sus Centros en tiempo de vacaciones. — 6º Es no sólo compatible con toda obra de Misiones como la Propaganda de la Fe y la Santa Infancia, sino muy llamada a implantar, secundar y propagar tan simpáticas obras...

2. «ANGELES DE LAS MISIONES». — Sin fecha fija. Cuatro páginas. 17,5 X 25 cms.

Apareció el primer número en Diciembre de 1919. Quería ser para colegios femeninos lo que *«Los Doce Apóstoles»* era para los colegios de chicos.

Además del número citado, sólo conocemos los de Mayo de 1920 y Septiembre del mismo año.

3. «LOS NUEVOS CRUZADOS». — Bimestral. Dieciséis páginas. 17,5 X 25 cms.

El impulso dado por las Revistas anteriores al movimiento misional entre la juventud estudiantil, y la conveniencia de presentar ante las Juventudes Misioneras extranjeras, otra juventud igualmente disciplinada y organizada, hizo brotar después de mucho estudio y consultas, la Cruzada Misional de los jóvenes, cuyo órgano *«Los Nuevos Cruzados»*, empezó a publicarse con categoría de Revista en Enero de 1924.

Hasta Diciembre de 1929, en que se transforma en *«El Cruzado»*, vieron la luz pública treinta y seis números dobles.



4. «EL CRUZADO». — Revista mensual ilustrada. Dieciséis páginas. 20 X 29 cms.

Es la transformación última de la primitiva hoja «Los Doce Apóstoles». Tampoco bastaba ya la aparición bimestral de «Los Nuevos Cruzados». Había que hacerla más continua, más ligera.

«El Cruzado» venía a recoger las nuevas exigencias de los tiempos. Su publicación se limitaría a los ocho meses de curso, y sus ocho nutridas secciones darían material sobrado para mantener encendida la llama del fuego misionero.

En Enero de 1930 salió su primer número en gran formato. Fue fiel a la consigna, y trece hermosísimos fascículos nos hablan de aquellos tiempos heroicos en que la tempestad política que se fraguaba sobre el cielo de España no era óbice para empresas más altas.

Sin embargo, en Octubre de 1931, ya no se publicó. Soplaban los primeros ramalazos de la borrasca que iba a disolver en España, cuatro meses más tarde, a la Compañía de Jesús.



5. PROPAGANDA MISIONAL. — Mensual. Cuatro páginas. 12,5 por 20 cms.

Empezó a publicarse en Enero de 1921. Su finalidad era popularizar con amenidad y eficacia la idea de las Misiones, llevándola por medio de hojas a todos los rincones. El último número publicado, el 190, quedó sin distribuir por haber surgido el glorioso Movimiento Nacional, en el que Vizcaya quedó aislada del resto de España.

6. MISIONARIAS. — Sin fecha fija. Cuatro páginas. 12 por 17,5 cms.

Ha venido a sustituir modernamente a la antigua «Propaganda misional». El primer número salió en 1943. Desarrolla cada una de ellas un solo tema o idea misional, en estilo ameno y atrayente, de manera que su lectura pueda interesar por igual a toda clase de personas. Su forma de publicación, sin fecha, las hace útiles en cualquier época del año.

Van publicados veinte números, que reúnen una serie de títulos de vivo interés y religiosidad:

1. — *Deuda Sagrada*. Meditación misional.
2. — *La Obra de la Propagación de la Fe*. Obra Misional Pontificia.
3. — *¡Las Misiones...! ¡Y a mí qué!* Diálogo callejero.
4. — *¡Tengo sed!*. Gritos de angustia.
5. — *Octavario por la Unión de las Iglesias*. Del 18 al 25 de Enero.
6. — *La Santa Infancia*. Obra Misional Pontificia.
7. — *¡Otra vez lo haré mejor!*. Episodios de Misiones.
8. — *La madre del Misionero*.
9. — *«Dando voces...»* Carta de San Francisco Javier.
10. — *Ante ellas*. Las Religiosas Misioneras.
11. — *Equilibrio económico*. Habla un Misionero de normal.
12. — *¡Una limosna por Dios!* Ecos del mundo misionero.
13. — *El Crucifijo del Misionero*.
14. — *Florece las misiones*. Obsequios espirituales en favor de las Misiones.
15. — *¡Hace falta un Misionero!*
16. — *«Nosotros, los leprosos»*. El P. Damián de Veuster, SS. CC.
17. — *La «santa locura»*. La vocación misionera.
18. — *La Novena de la Gracia*. A San Francisco Javier.
19. — *El Señor de la Misa*.
20. — *El corazón del Maestro*.

III. Ediciones

Ya desde el principio, y bajo el título de «Biblioteca Misional de El Siglo de las Misiones», empezaron a ver la luz pública distintos estudios y publicaciones, cuyo único objetivo era promover un conocimiento más intenso del problema misionero entre el pueblo católico.

Poco a poco, estas ediciones fueron adquiriendo importancia y volumen, y así se ha llegado en los últimos años al actual Catálogo de la Editorial «El Siglo de las Misiones», en el que, bajo diez epígrafes diferentes se encierra un verdadero arsenal de estudio, de propaganda, de entretenimiento, etc.

1. MISIONOLOGICA. — Comprende esta Sección un grupo de obras de fondo, base y fundamento de toda biblioteca misional, necesarias para quien quiera penetrar en el estudio y conocimiento de los grandes problemas misionales y utilísimas para toda clase de círculos de estudios misionales.

Abarca en la actualidad más de 25 títulos, a pesar de faltar entre ellos una serie de libros agotados y no reimpresos posteriormente por diversas razones, en particular por la necesidad que presentan, tratándose de datos y estadísticas en constante evolución, de ponerlos al día. Nos limitaremos a citar estos tomos agotados:

- «En favor de las Misiones», por Miguel Cascón, S. I.
- «En favor de Africa», por la Condesa Ledóchowska.
- «Las Misiones Católicas», por Hilarión Gil, S. I.
- «Los jóvenes y los niños ante la obra de las Misiones de infieles», por Antonio L. de Santa Anna, S. I.
- «La conversión del mundo infiel», por Pablo Manna, M. A.
- «San Ignacio y las Misiones», por A. Huonder, S. I.
- «El corazón de la mujer ante los problemas misionales modernos», por José Zameza, S. I.
- «Jóvenes, id y encended el mundo», por R. G.
- «Los estudiantes y las Misiones», por T. Monnens, S. I.

2. COLECCION «CIEN OPUSCULOS». — Hermoso proyecto por su ambición y por su contenido el que se iniciara en 1926, y que, por las circunstancias políticas nacionales, a que aludimos al tratar de la Revista «El Cruzado», hubo de quedarse a una cuarta parte del camino.

3. CONFERENCIA CON PROYECCION. — La necesidad de proyectar la obra misional en el cine, hizo que ya desde el comienzo se pusiera especial interés en ese género de propaganda. Para ello constituyóse en la redacción de *El Siglo* un magnífico depósito de dispositivas en negro y en color, que se alquilaban juntamente con la conferencia.

En la actualidad, son ya once títulos diferentes de films de proyecciones fijas, elaborados en los laboratorios fotográficos de la Revista.

4. HEROES DEL APOSTOLADO. — Primorosa colección de biografías de misioneros, mártires, etc., (16 títulos), muy a propósito para formar el corazón de la juventud y fomentar en sus almas levantados ideales.

5. COLECCION «DE TIERRAS LEJANAS». — Forman esta colección los episodios y aventuras más emocionantes de tierras de Misiones, narrados en estilo sencillo y atrayente, profusamente ilustrados con artísticos dibujos a pluma.

De los veinticinco títulos que cataloga, dieciocho se deben a la pluma sugestiva y atrayente del P. Celestino Testore, S. I., quien ha tenido la especial delicadeza de que fuera la Editorial «El Siglo de las Misiones» quien corriera con la traducción y

publicación en español de su copiosa y fecunda biblioteca de novelas misionales.

6. COLECCION «LUZ DE LAS GENTES». — Presenta esta colección la más interesante serie de narraciones escritas sobre el apasionante tema misional, ya que han sido redactadas por los mismos Misioneros desde su campo de operaciones.

De entre sus nueve títulos, hemos de destacar «*Mis chinitos*», manito de narraciones sobre la Santa Infancia; los tres libros del P. Segundo Llorente, que han hecho las delicias de grandes y pequeños, y ha difundido por todas partes el conocimiento y el amor hacia la difícilísima Misión de Alaska, y el libro del P. Svenson «*Cómo Nonni encontró la felicidad*».

7. GALERIA DRAMATICA. — Se nos presenta con veinticuatro títulos: diecisiete para niños y jóvenes, y ocho para niñas y señoritas. Dieciocho de ellos con su correspondiente partitura musical.

Las restantes secciones del Catálogo encierran las demás ramificaciones de la Editorial y de la propaganda misionera: estampas, postales, felicitaciones de Navidad, Juego misional «Imperio», huchas, hojas de propaganda, números sueltos y años arrastrados de la Revista, etc.

Tal ha sido la ingente labor realizada por la hoy llamada «EDITORIAL *El Siglo de las Misiones*». Su actuación, inspirada en el más sincero universalismo, ha sido reconocida y alabada por nacionales y extranjeros.

Nos basta el breve resumen bibliográfico insinuado para apreciar la parte que le cabe a «*El Siglo de las Misiones*» en el moderno resurgir misionero de nuestra España. Provocar y colaborar a él fué el objetivo de su fundador y colaboradores y bien podemos afirmar que ha cumplido su programa inicial.

RAMON GAVINA, S. I.



MIS CHINITOS

EL DESPERTAR VIOLENTO DEL ODIO DE LAS RAZAS DE COLOR HACIA EL OCCIDENTAL UNA OLEADA ANTICRISTIANA QUE HA DERRAMADO SANGRE ESPAÑOLA CON EL MARTIRIO DE NUESTROS MISIONEROS

¿Qué ocurre en Indochina? ¿Cuál es la situación de Francia en aquellas tierras?

—Desde mi llegada a la Indochina no he visto más que un vestigio de la presencia francesa. En todas partes un nacionalismo xenófobo se ha desencadenado.

La respuesta del almirante Thierry d'Argenlieu, no podía ser más desalentadora y sus palabras eran tanto más autorizadas, cuanto que el alto comisario francés en Indochina, se caracteriza por su exactitud y firmeza.

Muchas cosas habían pasado desde el día aquel en que apenas acabada la primera guerra mundial,

Thierry d'Argenlieu, renunciando a una brillante carrera naval, decidió ingresar en la Orden del Carmelo, afirmando que ya no volvería a ser un hombre como los demás. Nuevas y graves circunstancias le obligaron a ser como cualquier otro y ahora, tras de duras faenas, se le encomendaba el intentar salvar uno de los últimos vestigios de un imperio declinante.

Desde hace meses y meses la sangre corre a raudales en Indochina. Indígenas educados en la propia Francia, antiguos habitantes en su mayoría del barrio latino, son los que ahora ponen al servicio de su fanática xenofobia los principios occidentales que en las Universidades galas aprendieron.

Todo lo establecido por los europeos en Indochina está en peligro. Se trata de un despertar violento del odio de las razas de color hacia el occidental.

Patrullas de nacionalistas indochinos, armados con material japonés saquean el país de un extremo a otro. Las Misiones constituyen uno de sus principales objetivos. Son ya varios los mártires de esta nueva oleada anticristiana. Solamente Misioneros españoles son más de media docena los que han derramado su sangre por la causa de Cristo.

CUADERNO DE HOJAS CAMBIABLES
PATENTADO

ISMAR

EL MAS ECONOMICO

B. MASSÓ

Taller de Joyería

Pza. San Jaime, 3 pral. - Tel. 17210 BARCELONA

FABRICA DE CURTIDOS
IGNACIO BIOSCA y C.^{fa}

PIELES PARA MARROQUINERÍA, ARTICULOS DE VIAJE,
ENCUADERNACION, VESTIR, TAPICERIA, ETC.

Calle Llull, 341 - Tel. 53639 - BARCELONA (Pueblo Nuevo)

Se quiere a toda costa borrar el recuerdo de la civilización occidental. Más de treinta y ocho mujeres fueron secuestradas en un día en Saigón. No se trata de acabar simplemente con los franceses, sino de hacer desaparecer por completo a cualquier hombre blanco, o amigo de éstos.

En Cambodge, reside de mala manera su soberano el rey Norodom Sihanouk, a quien todavía le cabe la suerte de contemplar su hermosa colección de elefantes blancos y de continuar comprando nuevos modelos de coches norteamericanos. Quizás se deba esto a su occidentalismo moderado y también a no haber abandonado en ninguna ocasión el país. Otra cosa fué, con el emperador de Annam, a quien no se le perdonó sus largas temporadas en París, su amor hacia el fausto y lujo occidentales, ni tampoco el que se hubiera casado con una cristiana.

Mientras Norodom Sihanouk, aguanta como puede en su palacio, y colabora con los franceses, sobre las selvas de Cambodge, entre los budas gigantes cubiertos de maleza, hombres del Viet-Nam, siameses y chinos, realizan sin cesar incursiones, devastando el territorio y amenazando con los mayores castigos a los que no quieren someterse al advenimiento de una nueva era asiática.

Indochina es un caos. De los antiguos territorios que componían el Imperio francés del Extremo Oriente ninguno ya está del todo subordinado a París. El Annam y el Tonking son ya el Viet-Nam, nombre de milenaria tradición asiática, que quiere sustituir a los de procedencia más reciente.

Nuevos partidos nacionalistas y asiáticos todos ellos — Viet-Nam, Cach-menh, Dong-Minh-Hol y Viet-Nam-Quoc-Dang —, ediciones remozadas en su mayoría del antiguo partido comunista, son dueños de la situación en gran parte del país, en donde amenaza en convertirse en dictador supremo un aventurero, a quien hasta ahora la fortuna no se le ha mostrado muy esquiva: Ho-Chi-Ming. Una extraña figura, oriental cien por cien, que mientras ordena realizar crueles devastaciones en todas las comarcas de la Indochina, envía al mismo tiempo mensajes de cordialidad y salutación para el pueblo francés y sus gobernantes.

La causa de Francia en Indochina está más que comprometida. Tres hombres tienen la misión de salvarla. El almirante Thierry d'Argenlieu, como alto comisario; el general Leclercq, como generalísimo de

las tropas, y Moutet, como ministro de Colonias. Los criterios entre los militares y el civil no parecen estar muy de acuerdo. Es difícil compaginar las exigencias demagógicas de un Gobierno socialista, con las necesidades de un Imperio que se agrieta por todas partes. ¿Podrá ser Thierry d'Argenlieu un Liautey en la Francia frentepopulista del momento.

Nadie apostaría una gran partida por el porvenir de Francia en Indochina. Sus pocos amigos así lo reconocen. Precisamente el signo más representativo de esta catástrofe gala en el Oriente puede representarse en el suicidio llevado a cabo por el presidente del Gobierno de la Cochinchina, Minh, que ha creído un deber el arrancarse la vida, ante la imposibilidad de llegar a un nuevo acuerdo. Hombre de concepción religiosa budista, ha renunciado a su existencia terrenal, para así hacer ver, siguiendo el ejemplo de numerosos casos conocidos en la historia de la Indochina, la gravedad de la situación y la falsedad de las calumnias de que era objeto por su amistad con Francia.

Lentamente llegan refuerzos franceses a la Indochina; pero a un ritmo que difícilmente puede hacer concebir grandes esperanzas. En un país en el que se combate el auténtico patriotismo, no se pueden encontrar muchas gentes dispuestas a defender la dignidad del Imperio francés. Mientras que gran parte de los convoyes de tropas se encuentran todavía en el Mediterráneo, las guarniciones francesas se batan en retirada en la mayoría de los lugares, y Moutet, dándose por no enterado de las apelaciones a la fuerza de Thierry d'Argenlieu, habla de conciliación, que en este caso sólo puede considerarse como debilidad.

El Oriente abre sus ojos con mirada de sangre. El comunismo bolchevique y el odio ancestral de los pueblos orientales se emparejan y armonizan alarmantemente. En Indochina ha empezado otra vez la guerra y chinos y siameses muestran algo más que simpatía por los rebeldes indochinos. En el palacio de Bangkok, donde todavía reina el luto por el extraño asesinato de su joven monarca, se habla de una federación budista, en la que se incluirían Indochina, Thailandia y también Birmania. La muerte del general británico Gracey, es un síntoma bastante significativo de que los orientales no piensan dirigir sus tiros sólo contra Francia.

JOSE MANUEL GARCIA-ROCA.

en «La Prensa»



CUADERNO DE HOJAS CAMBIABLES

ISMAR

pasatiempos...



ICHISTITOSI



SUGERENCIAS

En realidad, el espejo no representa las cosas presentes, sino las pasadas: pues el rayo de luz directo y reflejado, algún tiempo debe invertir en recorrer su camino; y así, siempre nos vemos más jóvenes de lo que somos; y, sobre todo, ¡siempre se ven menos viejas de lo que son!...

□ □ □

La brillante estrellita denominada «Alfa-águila» dista de nosotros quince años de luz. Si el espejo estuviese en ella, las personas de cincuenta años se verían en veinte.

¡Quién pudiera entonces esconder el original, y pasearse en su imagen!...

—He tenido cuatro novios: Joaquín, Martín, Antolín y Serafín...

—¡Qué casualidad! ¡Todos terminen lo mismo.

—Sí, no casándose conmigo.

—Hoy he visto a uno que es tan igual a ti que de momento lo he confundido contigo.

—¿No le has devuelto los cinco duros que te presté creyendo que me los devolvías a mí?

—Cuando voy en el tranvía no puedo ver en pie a una señora.

—Yo tampoco. En cuanto veo a una, vuelvo la cara...

—El auto que ahora tenemos le costó a mi padre un ojo de la cara.

—¿Es un Rolls, un Hispano...?

—No. ¡Fué un trompazo!

—¿Qué cristales son estos que me estoy probando?

—El número dos, señor.

—¿Tienen otros más potentes?

—Sí. Tenemos el uno.

—¿Y después?

—¡Oh! Si no le sirven esos, lo que usted necesita es un perro que le acompañe.

—¡Levántate, Juan! ¡Que se te hará tarde para dormir la siesta!

—¿A quién se le ocurre incluir las plantas de los pies entre las plantas trepadoras?

—Es que vivo en un sexto piso y hay restricciones, señor maestro.

—Deseo un remedio que me evite el roncar, pues lo hago tan fuerte, que el ruido me despierta.

—Eso es fácil. Duerma en una habitación alejada de su dormitorio y así no oirá los ronquidos.

Nuestro

Repaso - Concurso de Historia Sagrada

Como indicamos en el número de diciembre p. p. estamos esperando a que todos los diligentes concursantes tengan tiempo para remitirnos las soluciones. El retraso en la salida de nuestra revista y la no menos pequeña demora en llegar a su destino todos los números, nos obligan a esta espera, trasladando gustosos los resultados finales al próximo mes de febrero.

Cuando todos estos resultados de los seis cuestionarios de preguntas obren en nuestro poder, cuya fecha tope de admisión será sin mayor prórroga la del 15 de febrero próximo, el jurado decidirá y su decisión será irrevocable, no admitiéndose protesta alguna por parte de los concursantes. El jurado estará integrado por elementos de la Redacción y Administración de la Revista, basándose concretamente en las preguntas y respuestas facilitadas detalladamente por el Rdo. P. Antonio Alemany Pbro. que ha sido el alma de este concurso, y a quien agradecemos sinceramente su colaboración.

Ya tenemos los premios preparados. El soberbio tren eléctrico de la casa Imbert de Barcelona, maravilla y entretenimiento no solo de chicos sino, y quizás aún más de mayores. Las obras todas de Editorial Casals, que repetidamente se han indicado. Y... para halagar y recompensar la labor de aquellos que no merezcan premio les

dejaremos elegir del catálogo de Ediciones Casals un librito cuyo coste no exceda a 10 pesetas, siempre que nos hayan remitido como mínimo tres cuestionarios resueltos.

Otra gran noticia: Si nadie llegase al computo indispensable de 40 puntos, será premiado con el primer premio el que más cercano estuviera de esta cantidad. En caso de empate se sortearán.

Por fin, los agraciados deberán remitirnos una pequeña nota sobre sus impresiones del concurso que publicaremos en la Revista, y a todos ellos agradeceremos la propaganda y la mayor cantidad de nuevos suscriptores con que puedan favorecer a «Misiones Católicas»

Propagad

MISIONES CATOLICAS

Tarrasa

FABRICA DE TEJIDOS DE LANA

Aymerich y Amat

ALMACEN Y DESPACHO:

Alcázar de Toledo, 50 - Tel. 2344

TARRASA

VINOS DE MISA

J. de MULLER, S. A.

TARRAGONA

Casa Fundada en 1851 Proveedores Pontificios

PUNTUACIÓN OBTENIDA POR LOS CONCURSANTES

NOMBRES	MESES:	1.º	2.º	3.º	4.º	5.º	6.
D. E. de la Prida. Villaviciosa		6	4	7	5	3	
Rda. M. S. Negrete. Pamplona		8	5	6	5		
D. Lamberto Igartua. Zumárraga		8	5	7	8	4	5
D. Heraclio García. Vidrieros		5	4	7	5		
D. Luis de Larrañaga. Vitoria		8	5	7	8	6	5
D. Ramón Casañas. Sabadell		6	5	3	7	5	6
Circulo M. P. Lerchundi. Chipiona		7	5	7	7	6	
Dña. Antoñita Cortés. Liñola		5	4				
Rdo. M. F. Aparicio. Astorga		8	5	6	6		
Dña. Rosa Roig. Barcelona		8	5	7	8	6	4
Dña. M.ª del Carmen Tomás. Tgna.		8	5	6	5	6	5
D. Pedro Gil. Sto. Domingo de la Cal.		8	5	5	5	3	5

S. B.

Tarrasa

VALLHONRAT y Cía.

PLAZA MARAGALL, N.º 1

TARRASA

CONSTRUCCIONES MECANICAS

TALLER DE FORJA Y ESTAMPACIONES DE TODAS CLASES

ANTONIO TRULLÉN

Camino Viejo de San Juan Despt, 5

SAN JUSTO DESVERN (Barcelona)

Central: ESPLUGAS - Tel. 72

FABRICAS «MARFA»
DE LA RAZON SOCIAL
INDUSTRIAL MATARO GERONA S. A.

Jorge Juan, 5 - Tel. 57 MATARO

CAMARA AGRICOLA
FABRICA DE LICORES
IGUALADA

RESERVADO IGUALADA

GUERIN, S. en C.
MATERIAL ELÉCTRICO

Valencia, 257 BARCELONA

Teler, S. L.

BARCELONA

QUIMICA VIZCAINA, S. A.

FABRICACIÓN DE ESPECIALIDADES FARMACÉUTICAS
PRODUCTOS DE TOCADOR - INSECTICIDAS DOMÉSTICOS
Y AGRÍCOLAS - PRODUCTOS DE LIMPIEZA QUIVISA

Oficinas y Distribución:
AVENIDA UNIVERSIDADIS, 4 - Teléfono 16043 - BILBAO
Fábrica y Almacenes:
ASTEPE - AMOREBIETA (VIZCAYA)

AGUSTI HNOS. Y MASOLIVER,

CONTRATISTAS DE OBRAS

Teléfonos: 11 y 105 BAÑOLAS (Ge)

BOLSA OFICIAL DE COMERCIO DE BARCELONA

AGENTES DE CAMBIO Y BOLSA

NOMBRES Y APELLIDOS	DOMICILIO	NOMBRES Y APELLIDOS	DOMICILIO
Ferrer y Doménech, Federico . . .	Ronda San Pedro, 36, pral. Tléf. 10827	Pries Gross, Fernando.	P. Gracia, 54, 3.º, 1.ª. Tls. 14116-14117
Borrell y Valls, Florencio . . .	Vía Layetana, 97, 2.º Tléf. 20643	Torras Buxeda, César A. . . .	Paseo de Gracia, 67, 4.º, 2.ª. Tl. 75C81
Bricall Planas, José	Vía Layetana, 38, entlo. 2.ª Tléf. 10650	Ginot Codina, Francisco . . .	Av. José Antonio, 604, 3.º. Tléf. 20846
Marsal y Claró, Juan	Rbla. de Cataluña, 97, 2.º, 2.ª T. 76517	Negre Olivar, Leandro	Plaza de Cataluña, 16. Tls. 14273-21625
Ripoll Usón, Leandro	Vía Layetana, 39, entlo. Tléf. 10605	Sagnier Sanjuanena, José M.ª	Rbla. de Cataluña, 39, baj. Tléf. 14375
Morcego Gatell, Emilio	Vía Layetana, 37, 3.º. Tléf. 24946	Carulla Cuyás, Joaquín . . .	Vía Layetana, 36, pral. 2.ª. Tléf. 15267
Baixeras y Felip, Manuel. . . .	Diputación, 264, entlo. Tléf. 12766	Infiesta Argüeso, Luis. . . .	Fontanella, 6, 3.º. Tléf. 14501
March y Valls, Fernando	Ronda S. Pedro, 7, 1.º, 1.ª. Tléf. 19834	Bruix Rodellas, Octavio . . .	Fontanella, 10, 1.º, 2.ª. Tléf. 24495
Busquets y Pruna, Francisco . .	Vía Layetana, 37, 1.º, 2.ª. Tléf. 22651	Coll Ortega, Marcelino	Rda. Universidad, 33, 1.º, 1.ª. Tl. 12607
Hausmann Aranda, Pablo	Calle Santa Ana, 17, entlo. T. 14242	Forasté Roig Amadeo.	Vía Layetana, 64, 1.º. Tfs. 16336-24851
Cabot Albanell, Eduardo	Rosellón, 254, 2.º, 1.ª	Bassols Castells, Antonio . . .	Paseo de Gracia, 15, pral. Tléf. 24898
Doncel Parellada, César A. . . .	Ronda San Pedro, 13. Tléf. 22783	Montal y Artigas, Vicente . . .	Rambla de Cataluña, 16. Tléf. 14025
Masó Bosch, Manuel.	Av. José Antonio, 618. Tléf. 12727	Bataller Morató, Juan.	Vía Layetana, 37, 5.º, 1.ª. Tléf. 19851
Garçon Puig, Salvador	Plaza Urquinaona, 1. Tls. 21277-21649	Anet Godó, José M.ª	P.º de Gracia, 27, 3.º. Tfs. 11066-11862
Doncel Company, Rosendo	Provenza, 268, 1.º, 1.ª. Tléf. 73381	Junquera Baguña, Jaime . . .	Vía Layetana, 37, 1.º, 1.ª. Tléf. 24824
Infiesta Argüeso, Pelayo	Paseo de Gracia, 20, 3.º, 2.ª. T. 12482	Blasco Cirera, Justo	Vía Layetana, 45, 1.º. Tfs. 12382-21472
Gispert Maury, Fernando. . . .	Ronda San Pedro, 25, 1.º. Tléf. 12119	Bona Puig, Salvio	Diputación, 273, 2.º 1.ª.
Paris Maynés, Celestino	Av. José Antonio, 639, 1.º. Tléf. 10857	Ribó Rius, Javier	Vía Layetana, 28, 6.º D. Tléf. 25119



Seguidme y os haré pescadores de hombres
(Cuadro de Zimmermann)